

Mirando Más Allá

Por Ajaan Lee Dhammadharo (Phra Suddhidhammaransi Gambhiramedhacariya)

Traducido del tailandés por

[Thanissaro Bhikkhu](#)

© 1995–2011

Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

August 4, 1957

La mayoría de nosotros tiene la tendencia a preocuparse solamente con cosas pequeñas, insignificantes e intrascendentes. Por ejemplo, pensamos que no hay muchas cosas en la vida humana—que nacemos para morir—así que les prestamos atención solamente a nuestros estómagos y apetitos. Difícilmente hay alguien que piensa más allá de eso, más allá de la muerte. Esta es la razón por la que estamos limitados y no pensamos en desarrollar cualquier bondad o virtud en nosotros mismos, porque no vemos la verdad y los beneficios de extrema importancia que ganaremos en el futuro de esas cosas.

De hecho, los asuntos de cada persona son realmente grandes y extenuantes y no tienen nada de insignificantes. Si fueran así, todos sabríamos de donde venimos y a donde vamos. Lo mismo es para el futuro: si nuestros asuntos fueran realmente un relato corto, sabríamos a dónde vamos a ir y qué habrá después de la muerte.

Pero la verdad del asunto es que casi nadie sabe esas cosas acerca de ellos mismos. Los únicos que lo saben son esos cuyas mentes están fuertes en la bondad y la virtud y que han desarrollado la pureza hasta el punto donde se gana el entendimiento intuitivo que los capacita a ver de donde han llegado y a donde van. Esas personas tienen el ojo interno desarrollado, que es la razón por la cual son capaces de ver cosas pasadas y futuras. Algunas veces ellas pueden ver, no solamente sus propias cosas, sino que también los asuntos de otras personas. Esto es lo que les hace comprender los problemas y dificultades que los seres humanos y otros seres vivientes nacidos en este mundo. Ellos ven el ciclo de nacer, envejecer, enfermar y morir. Ven sus vidas pasadas, buenas y malas, y esto les hace sentir un sentido de desapego, desánimo y desencanto con la idea de volver a nacer otra vez. Como resultado, ellos tratan de desarrollar su bondad

y virtudes mucho más, para poder reducir el número de veces que tengan que renacer. Por ejemplo, **los-ganadores-de-la-corriente**, los que han entrado en la corriente a la Liberación (Nibbana) — renacerán, por lo más, siete veces y entonces nunca tendrán que renacer de nuevo. Los que retornan una vez renacerán en el mundo humano sólo una vez más, mientras que los que no-retornan, renacerán en los mundos de Brahma y alcanzaran la Liberación allí.

En cuanto a **los-ganadores-de-la-corriente**, aunque tienen que renacer, ellos lo harán en lugares seguros. No renacerán en estado de privación, tales como los dominios de los fantasmas hambrientos, los demonios enojados, o los animales comunes. Ellos renacen como seres humanos, pero seres humanos especiales, no como el resto de nosotros. ¿Cómo son ellos especiales? Tienen unas pocas corrupciones en sus corazones, no las corrupciones sólidas como las personas comunes. Ellos tienen un sentido de consciencia y escrupulosidad ya desarrollado. Y aunque a veces pueden errar, ven el daño que hacen y sienten el sentido de penalidad, así que no desean que sus pocas corrupciones les guíen a hacer cosas erróneas de nuevo.

Las personas desencantadas con el renacimiento hacen un esfuerzo extra para desarrollar sus virtudes y así no tener que venir de regreso otra vez. Si desean aminorar el número de veces en renacer, deben incrementar gradual y progresivamente vuestras cualidades internas y méritos. En otras palabras, limpiar vuestros corazones y alumbrarlos con la generosidad, la moral, la virtud y la meditación. Mantengan vuestros pensamientos, palabras y acciones en equilibrio, y apartados o fuera del alcance interno y externo de la maldad. Si vuestras mentes están firmemente centradas en la concentración y libres de las distracciones que obstruyen, a eso se le llama estar apartado de la maldad interna. En esta forma pueden estar en paz y sin dificultades internas y externas. Como el Buda dijo: “Feliz es la persona satisfecha en solitud”.

Cuando esta clase de solitud surge en la mente, toda clase de cualidades útiles fluirán sin detenerse. El corazón se mantendrá creciendo cada vez más elevado, hasta que ya no quiere nada más. Si comían mucho, ya no quieren comer tanto. Si comían en moderación, habrá momentos que no quieran comer en absoluto. Si hablaban mucho, ya no querrán hablar tanto. Si dormían mucho, querrán dormir sólo un poco. Como quiera que vivan, el corazón estará completamente feliz, no más peligros para temer a alguien. Así es como se aminora las veces que renazcan.

Si ven cualquier plano en el que todavía carecen de mérito interno, deben tratar de llenar la falta o carencia enseguida. Sean firmes en vuestra práctica de meditación y hagan que sus mentes estén claras y libres de distracciones que los arrastren a la suciedad. La suciedad es donde los animales viven—los puercos, los perros, los patos, los pollos y las vacas. No hay lugar para los seres humanos. Si verdaderamente son seres humanos, les tienen que gustar vivir en lugares limpios, libres de peligros y de gérmenes. Esta es la razón por la que el Buda alabó la soledad como la fuente de la felicidad. Así que traten de encontrar un lugar aislado para permanecer en la mente, aislados de las distracciones obstructoras. Hagan vuestra mente tan brillante como una joya, y no dejen que la tentación venga y trate de cambiar la basura por las cosas buenas que tienen. Tienen que estar alerta/atentos todo el tiempo, no se permitan distraerse u olvidarse.

Si vuestra mente no permanece con vuestro cuerpo en el presente, toda clase de cosas malas—toda clase de distracciones—llegaran para devastarla, haciéndola apartarse de su mérito interno, como una casa vacía o no ocupada que seguramente deviene el nido de arañas, termitas, y toda clase de animales. Si mantienen vuestra mente firmemente con vuestro cuerpo en el presente, estarán seguros. Como una persona en un buque grande en el medio de un mar tranquilo, libre del viento y las olas: donde quiera que miren está claro y amplio. Pueden mirar bien lejos. Vuestros ojos estarán calmados en referencia a las vistas; vuestros oídos, quietos en referencia a los sonidos; y así sucesivamente con vuestros otros sentidos. Vuestra mente estará quieta en referencia a los pensamientos de sensualidad, rencor, y daño. La mente estará en estado de aislamiento, calma y paz. Aquí es donde dejamos ir nuestro sentido del 'yo' y 'lo mío', y alcanzamos la otra orilla, libre de limitaciones y amarres.

Terminado de traducir al español el sábado, 16 de julio de 2011

Por Yin Zhi Shakyá, OHY

Miami, Florida, USA

